¿Y después del Mitch? un recorrido por las Bibliotecas Públicas de Centroamérica

ESPERANZA GARCÍA DE PASO GÓMEZ

Este escrito es en parte el relato de un viaje al ojo del huracán Mitch realizado durante el mes de febrero pasado.

Como puede deducirse las bibliotecas no han sido en los países centroamericanos, azotados por guerras y otros problemas más inmediatos, objeto de interés de la política institucional. Nicaragua y El Salvador apenas han comenzado a desarrollar su Sistema Nacional de Bibliotecas y a crear y dotar de bibliotecas públicas los principales centros de población. Honduras cuenta con una Red de Bibliotecas Municipales que depende casi absolutamente de la iniciativa y buena voluntad del alcalde de turno para su puesta en funcionamiento y mantenimiento posterior. Guatemala no va a ser objeto de comentario porque no cuenta siquiera con una organización mínima y el Sistema Nacional de Costa Rica es estudiado en profundidad en otro artículo.

¿El azote del huracán ha incidido en estas incipientes organizaciones, han sido afectadas por la lluvia y las inundaciones centros y colecciones ? Se han dado algunos casos en los que ha habido desperfectos pero casi siempre subsanables y nunca equiparables a los otros desastres que nos han mostrado los medios de comunicación. El problema que se presenta ahora es otro porque las repercusiones del Mitch van más allá de la desaparición de vidas humanas y la destrucción de infraestructuras y cultivos. Alcanzan de forma directa e indirecta a las áreas de educación y cultura que no son prioritarias en las ayudas de emergencia y que, sin embargo, son donde a medio y largo plazo mayores repercusiones tiene porque su recuperación es casi inexistente o va tan lenta que las ya enormes diferencias actuales se hacen insuperables. Además como se puede suponer los magros presupuestos de los que disponían se dedi-

can a otras necesidades de mayor calado social y surgen las preguntas ¿Qué va a ocurrir con lo realizado hasta la actualidad? ¿Podrán continuar la trayectoria prevista o desaparecerán? ¿No tendrán ya ninguna oportunidad de acceder a la información y a la lectura pública las capas de la sociedad menos favorecidas y que son la inmensa mayoría? ¿Por qué no existe mayor cooperación cultural? ¿Puede haber desarrollo sin educación y cultura? ¿Nos lo hemos preguntado alguna vez los archiveros, bibliotecarios, etc. que conocemos la importancia para la comunidad de disponer de estos servicios?

HONDURAS

Las competencias bibliotecarias las detenta a nivel nacional la Dirección General del Libro y del Documento, dependiente de la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes del Ministerio de Cultura. Gestiona directamente la Biblioteca Nacional, la Hemeroteca Nacional y el Archivo Nacional y coordina la Red de Bibliotecas Municipales.

No existe un Sistema Nacional ni legislación específica que articule las funciones, los centros y los servicios.

Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional actualmente se encuentra en obras y sin fecha prevista de apertura. Está ubicada en el centro de Tegucigalpa en un edificio colonial. Tiene encargadas las funciones propias de biblioteca nacional y de biblioteca pública de Tegucigalpa, pero sus equipamientos, personal y colección no son los más apropiadas para ejercerlas.

Apenas dispone de un mobiliario básico y antiguo que no reúne condiciones para la conservación de los documentos ni para ponerlos a disposición del público.

La plantilla actual está formada por seis técnicos incluido el director. Se encargan de los departamentos de Bibliotecas Públicas Municipales, Procesos Técnicos, Canje, Donación y Adquisiciones, Agencia Hondureña del ISBN y Desarrollo informático. Su formación se limita a algún cursillo de escasas horas impartido por otro bibliotecario del país o enseñanzas recibidas en algunas jornadas convocadas por el Cerlalc.

La colección es muy reducida y sólo está compuesta por materiales librarios. En general está obsoleta y su estado de conservación es pésimo. En cuanto a los ejemplares procedentes del depósito legal son también pocos porque no se cumple la normativa existente. Es cierto que la industria editorial es casi inexistente. En el año en curso, a fecha veintiuno de febrero, había inscritos ochenta títulos en el registro de la Agencia del ISBN.

La Hemeroteca Nacional no estaba abierta.

Red de Bibliotecas Municipales

La Red está integrada nominalmente por ciento cincuenta bibliotecas públicas de dependencia municipal de las que prestan servicios de forma continuada unas treinta. Las competencias en la materia la tienen las municipalidades siendo éstas quienes promueven la creación y desarrollo de los servicios. Para pertenecer a la Red hay que solicitarlo y firmar un convenio por el cual los ayuntamientos aportan el edificio, equipamientos, personal bibliotecario y de otras categorías. La Dirección General del Libro y del Documento proporciona fondos bibliográficos y formación técnica. Sobre el papel está más o menos claro pero las dificultades comienzan a aparecer cuando las dotaciones de la Dirección General se reducen a unos pocos libros editados por ella misma y de nulo interés para los usuarios y la formación se resume en un curso con una duración variable de entre una semana y tres meses.

La ubicación de las bibliotecas suele ser buena, en el centro de la ciudad o con accesos fáciles. Algunas están dentro de casas de cultura y otras tienen edificio independiente pero cercano a centros administrativos o educativos. Las instalaciones como norma general son malas, las superficies reducidas y la distribución e iluminación inadecuadas. El estado de los escasos equipamientos (mesas, sillas y estanterías) es lamentable.

La mayoría del personal que dirige las bibliotecas tiene formación pedagógica, son maestros de primaria con un curso en biblioteconomía de duración variable que oscila entre una semana y tres meses impartido por la Dirección General del Libro y del Documento. En los últimos dos años se han realizado con el patrocinio de la Biblioteca Real de Suecia. No existe formación universitaria en bibliotecología y los profesionales que pueden se forman en el exterior (Costa Rica) o por medio de cursos impartidos por profesionales extranjeros, bastante escasos, por cierto.

Las colecciones proceden de donaciones de particulares o de embajadas por lo que no responden a ningún plan definido de desarrollo. Un caso curioso es el de la biblioteca de San Pedro de Sula, la segunda ciudad en población y la primera en recursos económicos de Honduras, que dispone de las mejores infraestructuras, mobiliario y otro equipamiento (vídeos, fotocopiadoras, etc.) donado por los suecos y los fondos más numerosos y adecuados a sus usuarios. Los materiales librarios y no librarios están mayoritariamente en inglés porque han sido concedidos por la embajada de Estados Unidos.

Cuantitativamente, salvo el caso anterior, no sobrepasan los quinientos volúmenes. Su estado de conservación y obsolescencia son indescriptibles. Tampoco existe una industria editorial que responda a las demandas más básicas (diccionarios de la lengua, literatura en general, literatura infantil, etc.) por lo que deben importar los libros de México, España (editorial Océano), Costa Rica, etc.

A pesar de los pocos medios de que disponen, las bibliotecas municipales están ejerciendo una labor muy positiva y ofrecen servicios de interés. Prácti-

camente en todas se están desarrollando programas de animación a la lectura y de formación de usuarios dirigidas al público infantil y juvenil. Se realizan en coordinación con las escuelas de primaria y los colegios de secundaria a los que sirven también casi como biblioteca de centro cuando no disponen de ella. Durante el horario escolar hay visitas establecidas de forma continuada para los alumnos y sus profesores.

Aunque lo relatado anteriormente pueda parecer un obstáculo casi insalvable, aun hay un problema más grave para la supervivencia y consolidación de las bibliotecas municipales. Su escasa relevancia social para los políticos hace que su existencia esté sujeta a la buena voluntad del alcalde. Para hacer frente a los cambios de gobierno y asegurar su mantenimiento algunas ciudades como La Ceiba y San Pedro de Sula, las dos más pobladas después de Tegucigalpa, las han convertido en fundaciones de carácter público con patrones de diferente procedencia, pública y privada.

NICARAGUA

Red Nacional de Bibliotecas Públicas

La historia de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Nicaragua se remonta a 1979 cuando el gobierno sandinista crea el Ministerio de Cultura, asumiendo éste las competencias en materia de bibliotecas. En la década 1980-1990 la Dirección de Servicios Bibliotecarios Públicos orienta sus esfuerzos a la formación de profesionales mediante la visita de especialistas de Venezuela, Suecia, URSS y otros países. Además bibliotecarios nicaragüenses viajaron a países del área latinoamericana para conocer los sistemas y redes de bibliotecas públicas en funcionamiento. Al finalizar el periodo de gobierno de Violeta Chamorro existían cuarenta y cinco bibliotecas públicas que dependían prácticamente para su funcionamiento del apoyo de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional. Esta financiaba las obras de infraestructuras, equipamientos, formación y desarrollo de colecciones.

El periodo 1997-1998 se caracteriza por una nueva organización en la que las bibliotecas públicas se integran en el Departamento de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional Rubén Darío, dependiente, a su vez, del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC) del Ministerio de Educación. A finales del pasado año la Red contaba con ciento siete bibliotecas agrupadas en cuatro categorías:

- **Bibliotecas Públicas Departamentales**. Se ubican en las capitales departamentales (Granada, Managua, Masaya, Estelí, etc.) y constituyen un modelo de funcionamiento para los demás servicios bibliotecarios de los departamentos.
- **Bibliotecas Públicas Comarcales y Municipales**. Se establecen a partir de las demandas de los municipios y dependen administrativamente de éstos.

- **Bibliotecas Públicas Escolares**. Son bibliotecas de los centros escolares que están abiertas a la comunidad, especialmente a los usuarios infantiles, a través de los planes de formación cultural.

El Departamento de Bibliotecas Públicas y las alcaldías firman convenios de colaboración por los que las últimas aportan la infraestructura, mobiliario, mantenimiento y parte o la totalidad de los salarios. El Departamento atiende los aspectos normativos, de planificación, evaluación, formación y coordinación técnica en los procesos de selección, adquisición, catalogación y clasificación y extensión bibliotecaria. También participa en proyectos a nivel nacional e internacional para el fomento de las bibliotecas públicas y la lectura.

Las unidades trabajo que desarrolla son:

- Unidad de procesos, control y distribución de material bibliográfico
- Extensión bibliotecaria: bibliobuses y cajas viajeras.
- Servicios infantiles
- Supervisión y capacitación

A pesar de que la política bibliotecaria nicaragüense ha experimentado un gran impulso en los últimos dos años, su base es todavía muy frágil. Sigue dependiendo en gran parte de las ayudas de la Biblioteca Real de Suecia para equipamientos, salarios y colecciones. Los nuevos servicios que se crean son reducidos en sus instalaciones, mobiliario y fondos. La colección básica inicial consta únicamente de trescientos volúmenes y casi ninguno destinado al público infantil.

El Salvador

Red Nacional de Bibliotecas Públicas

La historia de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de El Salvador es corta, al igual que las de otros países centroamericanos con los que comparte también similares dificultades para su desarrollo y la ayuda externa concedida por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional.

La Red salvadoreña fue creada en 1992 tras la firma de un programa de desarrollo cultural entre los gobiernos de México y de El Salvador. Mediante este acuerdo la cooperación mejicana financiaba los costes de mobiliario y colecciones fundacionales de trece bibliotecas. La contraparte salvadoreña, gobierno central y locales, aportaba las instalaciones, personal, mantenimiento y otros recursos necesarios. Como organismo gestor del proyecto se nombró a CONCULTURA, dependiente del Ministerio de Educación.

Las trece bibliotecas están ubicadas en las capitales departamentales (San Salvador, Santa Ana, San Miguel...) Cuatro de ellas dependen administrativamente de las direcciones departamentales de educación y las restantes,

nueve, son de carácter municipal. Esta dependencia compartida es fuente de conflictos entre los distintos agentes, a pesar de los convenios resueltos entre el Ministerio de Educación y las alcaldías. Estas últimas son las responsables del personal, incremento de los fondos, mantenimiento del edificio y otros aspectos.

La Red de Bibliotecas cuenta con una Unidad Coordinadora que asume las funciones de planificación, coordinación, formación(animación a la lectura, gestión, biblioteconomía en general, etc.) y apoyo técnico en las gestiones de adquisición en el exterior (donaciones) y en la catalogación y clasificación.

La formación es uno de los aspectos que más preocupan a la Coordinación dado que no existe enseñanza formal en bibliotecología y hay que capacitar a los empleados una vez contratados. A través de convenios algunos profesionales acuden a Méjico, España y otro países para su reciclaje y actualización.

La dotación de las bibliotecas es otro de los puntos débiles de la Red. Los presupuestos son más que exiguos, a pesar de la ayuda sueca, y los fondos son insuficientes para atender a la demanda real existente. A diferencia de Nicaragua y Honduras las secciones infantiles están creadas como tal y disponen de algunos materiales procedentes de países latinoamericanos.

Las actividades para la lectura pública son atractivas y variadas: Grupos de lectura, talleres de creación literaria, tertulias, lecturas poéticas y teatrales, etc.

Entre los proyectos pendientes de desarrollo de la Red está la puesta en funcionamiento de bibliobuses dependientes de las bibliotecas departamentales. Prestarán sus servicios en las zonas rurales.

Perteneciente a CONCULTURA está la **Red de Casas de la Cultura** cuyo principal objetivo es la conservación y recuperación de las tradiciones. En algunos de estos centros existen pequeñas bibliotecas, generalmente muy mal dotadas y funcionando sin criterios biblioteconómicos.